

El estudio de la configuración identitaria de los migrantes, relevancia y formas de abordaje.

Masseroni, Susana. IIGG – UBA
susana.masseroni@gmail.com

Domínguez, Verónica. IIGG - UBA
vmed68@yahoo.com.ar

Los procesos de movilidad humana constituyen fenómenos demográficos que actúan tanto sobre los espacios geográficos como modificando las estructuras sociales y económicas, afectando también la vida social a través de la expansión de prácticas culturales y valores que obligan a la recomposición de las sociedades. Los migrantes deben insertarse y adaptarse al nuevo medio social, cultural y geográfico en un proceso en el que, forzosamente, sus identidades personales y grupales se van reconfigurando. Debe decirse que, a la vez, las sociedades receptoras deben incorporar los flujos que llegan y vincularse con ellos. A partir de la aceptación de esta idea general se generan interrogantes sobre aspectos que suelen ser analizados con frecuencia por los estudiosos de los procesos migratorios como es la configuración de la identidad colectiva de los migrantes, en origen, y las reconfiguraciones que se producen en destino.

El propósito de esta presentación es reflexionar sobre las perspectivas teóricas y los diseños implícitos apropiados para estudiar las identidades y los cambios que van sufriendo, así como los problemas que aparecen en la construcción de información y el análisis de la misma.

Considerando distintas perspectivas teóricas desde las cuales suelen enfocarse los estudios sobre las identidades (de migrantes o no migrantes) de las cuales derivan los diseños y las técnicas, el propósito es hacer un análisis crítico de las mismas. Se ejemplifica con un estudio sobre la identidad de migrantes que arribaron a Argentina desde el ex bloque soviético en la década de 1990. Atenderemos especialmente a los recursos que han ayudado a configurar la identidad colectiva en los países de origen, a los que tomamos como un todo ya que experimentaron la misma organización política, económica y social. En este sentido los individuos que corresponden al colectivo, permiten reconocerlo y así es posible hablar de aspectos de la identidad social comunes independientemente de las diferencias culturales, étnicas y/o nacionales.

Palabras Clave: Identidad, cultura, procesos migratorios.

Introducción:

El interés por las migraciones internacionales ha variado en las ciencias sociales según las diversas olas de emigración e inmigración, y dado que desde la última mitad del siglo XX se vienen produciendo intensos procesos de traslado (Castles y Miller, 1993) investigadores de todas las disciplinas se han interesado por estudiar estos fenómenos extraordinariamente complejos, cuestionándose por diversas dimensiones implícitas en las migraciones. Antropólogos y sociólogos tienen en estos procesos uno de los principales focos de interés. Los primeros suelen estudiar la experiencia y significado de ser inmigrante, así como las vivencias de los cambios sociales y culturales que resultan a consecuencia de abandonar un contexto e ingresar en otro, y en virtud de estos intereses específicos han indagado el impacto de la emigración y la inmigración sobre las relaciones sociales y familiares y entre personas con rasgos culturales o étnicos diferentes, la

identidad, etc. Utilizando fundamentalmente el método etnográfico, en el marco de enfoques cualitativos situados en contextos específicos, han buscado hacer comparaciones entre culturas para lograr generalizaciones a través del tiempo y/o el espacio, identificando nuevos conceptos teóricos emergentes de la empiria¹. Según Hastrup (1992) de este modo hacen un esfuerzo por comprender mejor la condición humana intentando ir más allá de la información empírica formulando teorías vinculadas al contexto². La cuestión principal para la sociología es, en cambio, desentrañar por qué se producen las migraciones, si se mantienen en el tiempo y cuáles son los cambios que producen (Bretell, 2000), también ubican a las relaciones sociales en el centro de sus estudios sobre los procesos migratorios focalizando en las consecuencias de la incorporación de los inmigrantes. Se realizan trabajos en todos los niveles de análisis para abordar los aspectos que incluyen un sinnúmero de dimensiones que afectan las experiencias de vida de los migrantes en destino y de los habitantes de las sociedades receptoras. Entre otras dimensiones importantes han indagado en la configuración de la identidad colectiva en los países de origen y las reconfiguraciones que, naturalmente, se dan en los de acogida.

El concepto de identidad, desde hace varias décadas, viene siendo un foco de interés para muchas disciplinas sociales (Jenkins, 2004; Hall, 2011) por lo que se lo ha sometido a una intensa crítica acerca de su utilidad. Vinculado con muchos otros aspectos implícitos en los procesos migratorios, los investigadores parecen haberlo adoptado desde que éstos se han intensificado. Porque los procesos de movilidad humana son fenómenos que actúan no sólo sobre los espacios geográficos sino también sobre las estructuras sociales y económicas, afectando la vida social en general dada la expansión de perspectivas epistemológicas (Bron, 2000) prácticas culturales y valores que los migrantes traen consigo, que obligan a

¹ Usando conceptos sensibilizadores que emergen del propio trabajo de campo (van den Hoonaard, 2007; Masseroni, 2007) se logran conceptos de mayor nivel de generalidad y aplicabilidad.

² Más que en conocer quién, cuándo y por qué migran se formulan preguntas que parten del supuesto de que las experiencias y las consecuencias de los desplazamientos están moldeadas por la ubicación social, cultural y de género; y que los mismos migrantes son agentes que en sus comportamientos, interpretan y construyen sus propios significados dentro de las constricciones de la estructura.

la recomposición de las sociedades. Así como los migrantes deben insertarse y adaptarse al nuevo medio social, cultural y geográfico, las sociedades receptoras deben incorporar los flujos que llegan y vincularse con ellos, lo que obviamente actuará sobre las identidades, que de acuerdo a las perspectivas más recientes están en permanente reconfiguración. Los estudiosos de las consecuencias de estos procesos se interrogan sobre los elementos que, en origen, configuran la identidad colectiva de los grupos que han emigrado y sobre los procesos de reconfiguración que acontecen en los destinos.

Actualmente hay cierta coincidencia entre los autores en que el concepto de identidad busca establecer un puente entre el nivel individual (psicología) y el de la estructura y funciones de los grupos sociales (sociología) (Brewer, 2001). Es decir, cuando las ciencias sociales necesitan establecer vínculos entre los niveles micro, meso y macro sociales, suelen recurrir al concepto de identidad intentando despejar el funcionamiento de la psicología de individual en su vínculo con los procesos de la estructura social en los que el self (sí mismo) se involucra. A nivel teórico se observa el inconveniente de la existencia de muchas perspectivas que abordan la identidad y que lo hacen de manera aislada sin vincularse demasiado entre sí (Brewer, 2001). Como cada marco conceptual aborda alguna de las dimensiones que ayudan a configurar la identidad, es lícito pensar que no todas pueden ser indagadas con los mismos diseños y mismas técnicas para generar información apropiada y hacer un buen análisis. En este sentido nos proponemos explorar las principales proposiciones teóricas implícitas en las corrientes teóricas de la identidad para discutir sobre los abordajes metodológicos más apropiados, las posibilidades y problemas que ofrecen en la investigación empírica sobre el estudio de la identidad de grupos de inmigrantes. Se ejemplifica con un estudio en curso sobre la migración de personas de países del ex bloque soviético hacia Argentina, entre cuyos interrogantes principales está la reconfiguración de la identidad en el país de destino y su vínculo con el proceso de incorporación a la nueva sociedad de residencia. Naturalmente, para poder pensar en el estudio de la reconfiguración de la identidad debimos partir del análisis de la identidad colectiva en los países de origen, que son varios pero han pasado por una misma

y colosal experiencia política, económica y social lo que les ha otorgado cierta homogeneidad en los códigos que manejan, más allá de algunas particularidades culturales transmitidas generacionalmente en los países de origen.

Identidad: perspectivas teóricas.

“La identidad personal se puede explicar sólo a partir de la evolución conjunta e interdependiente del cuerpo, la mente y la vida social” (Luckman, 2007)

Como ya se mencionó el concepto ha permitido a las ciencias sociales establecer vínculos entre el nivel de la psicología individual y las estructuras colectivas, resultando así especialmente apropiado para usar en las investigaciones sobre las consecuencias personales y familiares de los procesos de traslado que constituyen procesos de transición y ocurren en contextos sociales y políticos dados. La dispersión teórica del concepto ha llevado a los investigadores a enfrentar y resolver la cuestión del uso del mismo, ya que suele aparecer en versiones aparentemente contrapuestas. Para poder aplicarlo en trabajos empíricos, que remiten a dos niveles en apariencia distintos pero que forman parte de un todo: el de la singularidad y/o el del colectivo. Lo cierto es que los científicos sociales han aportado un buen número de contribuciones teóricas sobre identidad, aunque aún no hay una única definición general y compartida del concepto.

Una revisión de las perspectivas teóricas permite sintetizar que un conjunto de propuestas tradicionales sobre la configuración de la identidad corresponde a una mirada desde el interior de los individuos, como era el caso de la escuela de Psicología Social interesada en la relación de los procesos psicológicos con los estímulos sociales y que los estudiaba con diseños experimentales o de laboratorio. El Interaccionismo Simbólico³ que constituyó una variante de la anterior se interesaba por las interacciones cara a cara y utilizaba la observación

³ El Interaccionismo Simbólico post Blumer recupera el contexto en el cual las interacciones se desarrollan como imprescindible para un buen análisis.

participante en el marco de estudios cualitativos o “naturalistas”⁴. Otro conjunto de propuestas analíticas han usado un enfoque externo al sujeto, como la Socio-Psicología con orientación más sociológica, interesada por el vínculo entre los fenómenos macro sociales y los comportamientos individuales, aplicando diseños cuantitativos (ex post facto). En función del lugar desde el que se han posicionado para estudiar la identidad, todas las perspectivas han focalizado sobre distintos niveles de la identidad. Si bien se ha recorrido un largo camino y en algunos casos pareciera que las perspectivas se contraponen, hay también propuestas que tratan de unificar las distintas vertientes. En este sentido se pueden identificar algunos intentos de vincular las perspectivas, como es la propuesta del Enfoque de la Personalidad y la Estructura Social que proponen Côté & Levine (2002) que se desarrolla más adelante.

Todos los autores que han realizado aportes teóricos al estudio de la identidad interna, o a nivel psicológico individual, focalizan sobre el proceso de construcción del self (sí mismo), remitiendo a la identificación que las personas hacen de sí mismas. Estas constituyen perspectivas subjetivas de la identidad y en ella se alinean varios autores como Mead (1913); Erikson, (1980); Grimberg y Grimberg (1980); Luckmann (1979; 2007) y otros. En esta presentación ampliamos las propuestas de Grimberg y Grimberg (1980) y Luckmann (1979).

León y Rebeca Grimberg (1980) son un buen ejemplo de autores que aportan al estudio de la identidad subjetiva. Posicionados teóricamente en el psicoanálisis y apoyados en trabajos empíricos que van realizando en su práctica psicoanalítica con migrantes, estudiaron el efecto del duelo⁵ por los traslados sobre los tres vínculos de integración en los que la identidad personal se sostiene: el vínculo espacial (a partir del cual nos contrastamos con los objetos), el temporal (o mismidad, permite sentirse el mismo a pesar de los cambios que se producen a lo

⁴ La investigación cualitativa es considerada naturalista porque al pretender la comprensión del mundo de los sujetos debe estudiarlos en su propio mundo natural.

⁵ Ver Grimberg y Gimberg (1996) *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*. Actualmente hay investigaciones psicológicas que focalizan en el duelo y la manera de enfrentarlo, por ejemplo Mar Valero Valero y otros (2016).

largo del tiempo) y el social (tiene la función de marcar las fronteras entre nosotros y los otros⁶). Los autores con un buen manejo de terminología específica de la disciplina muestran la pertinencia de las entrevistas psicoanalíticas realizadas durante tiempos prolongados para poder alcanzar un nivel de profundización en el estudio que no parece posible de lograr con la misma técnica de entrevistas aplicada en una investigación con otro diseño, en el marco de otra disciplina, por ejemplo estudios realizados en sociología y antropología.

Otro autor que puede ser ubicado entre los teóricos de la identidad analizada desde el interior de las personas, o identidad personal, o subjetiva es Luckmann (2007) quien rescata a George Mead reconoce la existencia de condiciones estructurales que influyen sobre la configuración de la identidad personal, señalando que aplicar esta mirada requiere superar esa aparente contraposición entre identidad personal e identidad social.⁷

Luckmann (2007) desarrolla la idea de conformación de la identidad entre los humanos a partir de la capacidad de éstos para desarrollar acciones y asumir responsabilidades sobre el propio comportamiento. Capacidad lograda a través de un largo proceso con la intervención necesaria de sucesivas generaciones vinculadas entre sí gracias a la memoria y a la influencia de unas sobre las siguientes. Los grupos generacionales usan la memoria colectiva en el marco de formas de comunicación simbólicas establecidas, para pasar a los siguientes, las formas y los modos de vida aceptados institucionalmente. Los seres humanos pueden evaluar las propias acciones y las de los otros, las aceptan o rechazan, las sancionan o no, y conscientes de este mecanismo pueden planificar sus acciones en la vida social en el marco de control que ejercen las instituciones a las cuales, el conjunto, les ha otorgado esa función. Esta evolución humana ha posibilitado que los individuos se conviertan en sujetos con capacidad para pensarse a sí

⁶ Sobre este vínculo trabajan autores que se posicionan en la mirada externa de la identidad, por ejemplo hablan de "distinguibilidad".

⁷ Luckmann se preocupa por el desarrollo del concepto "identidad personal" al que encuentra un potencial equivalente a la noción de "institución" y su utilidad para comprender la/s sociedad/es. Otro teórico de la identidad que insiste en que el concepto de identidad no puede ser usado como se lo hacía aunque tampoco puede prescindirse de él por su carácter central para el vínculo entre agencia y política, es Stuart Hall (2011).

mismos desde afuera, adoptando la perspectiva de los otros. Ya Mead había planteado la imposibilidad de pensar en un “yo” que interactúa con otros si no es en el marco de interacciones recíprocas, para él el contexto social es necesario y previo a las interacciones humanas.

Resumiendo, para los autores que se posicionan en esta perspectiva la identidad personal se va configurando en acciones intersubjetivas (interacción) y se basa en la capacidad de los sujetos de poder percibirse a sí mismos desde la perspectiva de los otros, evaluándose a sí mismos y las consecuencias de sus acciones. Si acordamos con la idea del individuo con posibilidad de percibirse a sí mismo internamente, posicionándose también desde afuera, como otro, entendemos también que puede hablar sobre ello, puede expresar sus propias evaluaciones acerca de sus acciones y las de los otros.

Si los individuos se reconocen como responsables de las consecuencias de sus acciones y de las condiciones que le son impuestas por los otros en situaciones concretas, queda en evidencia el vínculo entre la constitución de la identidad subjetiva y las instituciones, responsables de establecer expectativas posibles, ejercer cierto control e imponer disciplina. Las expectativas de los otros están presentes en la familia, la comunidad, grupos de pertenencia a través de lo que Mead llamó “el otro generalizado” ya que derivan de tradiciones, normas, saberes prácticos y símbolos que se han acumulado en la interacción social durante generaciones, que las transmiten en simultáneo con las instituciones. Los integrantes de las sociedades comparten esas expectativas y sistemas de categorización y clasificación, que les permiten entender el “nosotros” y los “otros”; lo propio y lo que no lo es; lo que está bien y lo que está mal; lo que es esperado, aceptado y lo que es rechazado. Estos sistemas de categorización, posibilitan las evaluaciones y orientan las acciones adecuadas para poder ser miembro del colectivo, cuando se comparten las expectativas del mismo, actuando como reflejo intersubjetivo, impactan en la configuración de la identidad.

Otros teóricos de la identidad se han posicionado desde fuera del sujeto (Grafinkel, 1956; Gorffman, 1963) hablando de identidad social, pública o situada.

Asumen que se puede utilizar el concepto de identidad para caracterizar grupos o sistemas sociales, clases o culturas, en este caso las características se atribuyen al colectivo como si fuera un objeto. Para estos autores las personas miembros del colectivo lo hacen reconocible, hablan de identidad cultural (Giménez, 2005); étnica o nacional (Eder, 2000; Hall y du Gay, 2011, etc.). Un representante de este grupo de autores, especialmente útil para la investigación es Giménez⁸, que entiende el concepto de identidad como un buen instrumento para el análisis teórico y empírico. Piensa la identidad simbióticamente relacionada con la cultura, no de modo estático, aunque con zonas de estabilidad y persistencia. Los grupos sociales en sus prácticas cotidianas manejan ciertos repertorios culturales de los que se apropian y con los cuales van constituyendo la identidad. Para los autores para los que la cultura está a nivel de los significados⁹ todo lo que forma parte de nuestro entorno cultural los tiene y se objetivan en forma de criterios, comportamientos, prácticas, etc.¹⁰ En esta relación dialéctica entre cultura e identidad se observan los dos niveles que la constituyen, el nivel de los significados culturales y el de lo interiorizado como representaciones, que se van constituyendo en las experiencias compartidas con otros, mediadas por la cultura. Para conocer la identidad colectiva hay que conocer la cultura, atender a los significados compartidos y más o menos duraderos en términos generacionales. Para Giménez la identidad sería la base de las “acciones con sentido” desarrolladas por los actores sociales.

Creemos que como ambas perspectivas y niveles de análisis están imbricados, la investigación empírica no puede descuidar esta conexión. Así, la relación entre el individuo y el colectivo deben ser el foco de los estudios sobre identidad y esta necesidad se vuelve más notoria en los estudios sobre la configuración y reconfiguración de la identidad de los migrantes, que cambian su entorno y deben

⁸ Hay que hacer una aclaración, para Giménez sólo puede hablarse de identidad en términos individuales, de sujetos que tienen conciencia, memoria y psique propia. En el caso de colectivos sólo puede hacerse por analogía.

⁹ Ver especialmente Geertz, C. en *La interpretación de las culturas*. FCE.

¹⁰ Thompson (1998) las llama “formas culturales” como por ejemplo el arte. Para Bourdieu (1985) se interiorizan como “habitus”, representaciones y esquemas cognitivos.

lograr la comprensión de nuevos códigos culturales y símbolos en el lugar de destino.

Côté & Levine (2002) desarrollaron un modelo conceptual que constituye un aporte integrador, que focaliza en la cultura y en la identidad, contemplando los niveles individual y colectivo e indaga en la reproducción de la cultura en el marco de la estructura social que afecta la vida de las personas. Partiendo del marco ofrecido por la sociología, que se interesa por relacionar los procesos sociales (organizaciones e instituciones) con atributos y comportamientos individuales delinearon el Enfoque de la Personalidad y la Estructura Social que parece adecuado para intentar una buena comprensión de la identidad ya que considera todos los procesos y niveles implícitos en la configuración de la misma.¹¹ Basándose en esta propuesta, Vera y Valenzuela 2012 señalan que la identidad constituye un proceso, socio-psicológico (y viceversa) de permanente configuración de la autodefinición y su estudio requiere la inclusión de cuestiones referidas a "... (a) la experiencia del individuo sobre sus propios procesos subjetivos; (b) la experiencia subjetiva que tiene de su propio comportamiento, expresada en sus Identidades Personal y Social; (ambas conforman el aspecto de auto-reflexión); (c) las identidades Personal y Social concretas, definidas en términos de los juicios emitidos por otros como observadores de nuestro actuar; y (d) lo que los demás puedan decir de nuestros procesos subjetivos (a partir de inferencias privadas, chismes, resultados de pruebas psicológicas, o encuestas de actitudes, etc., juntas conforman el aspecto objetivo) (Vera y Valenzuela 2012: 276)" De esto se sigue también que se requieren diseños cualitativos para la recolección y análisis, tanto como estrategias cuantitativas aplicando escalas para medir actitudes.

Vera y Valenzuela (2012) diagraman (ver Diagrama 1) los niveles que deben abordarse si nos basamos en el Enfoque de la Personalidad y la Estructura Social de Côté y Levine, para estudiar la identidad y qué información es necesaria para

¹¹ Las tres perspectivas son coincidentes en que la realidad social debe ser entendida en tres niveles o dominios (Jenkins, 2004) el de la personalidad, el de las interacciones y el de la estructura.

cada uno. Aplicándolo al estudio de situaciones de transición, parece apropiado para el análisis de la “transición” que constituye la emigración y posterior incorporación a un nuevo medio social.

Diagrama 1



Reproducido de Vera y Valenzuela (2012: 275)

Para abordar los niveles que la identidad implica: el de la identidad del yo; el de la identidad personal y el de la identidad social, como sugieren Vera y Valenzuela (2012), es necesario abordar tanto el dominio intra-psíquico, como los patrones de comportamiento y la estructura normativa donde éstos se enmarcan.

Lo primero será hacer una descripción del entorno macro estructural, en el que la identidad personal se desarrolla, atendiendo a los subsistemas sociales, económicos y políticos, es decir la forma de organización social, el sistema político, educativo, productivo, más algunos indicadores concretos de la situación. Parte de la descripción puede hacerse utilizando el análisis de documentos para estudiar el

sistema legal y normativo de la sociedad. Para la posición de grupos de individuos en la estructura social serán de utilidad estudios cuantitativos acerca del contexto, resultado del análisis de datos secundarios. En el caso de los inmigrantes necesitamos conocer primero la configuración de la identidad social en origen, y para eso es conveniente analizar documentos del pasado, del presente y datos secundarios. Mucha información aparece también en los relatos de los actores obtenidos en entrevistas abiertas.

Para abordar luego el plano de las interacciones cotidianas, en el marco de las leyes y normas vigentes, los valores, las instituciones existentes y su funcionamiento, los mecanismos de control social que hayan existido, en cuyo marco las interacciones han tenido lugar. Este nivel donde se negocia la identidad personal y se reconfigura de modo permanente, es el ámbito de atención más frecuente entre los investigadores para el cual buscan información mediante entrevistas biográficas, en las cuales se manifiestan las representaciones y las percepciones que funcionaban en las interacciones cotidianas. Como también son muy significativos los rituales institucionalizados, es aplicable el análisis de materiales fílmicos de la época sobre la que hablen, y la observación de la vida cotidiana, si el estudio es en el presente. Si bien la información que ofrecen es cualitativamente distinta, pueden aplicarse también escalas para medir actitudes, que ofrecen las inclinaciones o predisposiciones de los sujetos hacia los objetos o las personas. Ideales para medir la intensidad de un sentimiento o actitud de un grupo hacia otros o hacia un tema específico, cuestiones pertenecientes al nivel de la intersubjetividad o de la identidad personal.

Para abordar el plano de la personalidad o de la identidad del yo hay que posicionarse en el nivel de la reflexividad, de la presentación del yo. Lo más apropiado es la entrevista psicoanalítica que permite profundizar en la construcción del yo.

Este diagrama resulta especialmente apropiado ya que pone en evidencia la necesaria participación de los niveles macro, meso y micro sociales en la configuración de la identidad. La identidad personal, nivel de las interacciones

cotidianas, dialoga con el nivel de la identidad del yo y ambos niveles se ven afectados por las instituciones y normas que estructuran el comportamiento.

Elementos que han configurado una identidad colectiva en la URSS.

Como ya señalamos, en las sociedades funcionan sistemas de categorización que establecen tipos o figuras sociales y constituyen campos de opciones, sobre todo para las personas en etapa de formación. Esos campos ofrecen visiones de la realidad social y si bien pueden ir cambiando de contenidos en el largo plazo, mantienen la esencia de la estructura de transmisión y perduran las figuras típicas, ya que requieren de muchísimo tiempo para modificarse. También dijimos que lo esencial para la configuración de la identidad es el reflejo intersubjetivo que se va dando desde las primeras relaciones con los padres y el entorno más cercano, que durante toda la vida continúa con las relaciones que se entablan con los medios de desempeño de los distintos roles que se cumplen, en el marco de instituciones sociales encargadas de resguardar las visiones sobre la realidad que la sociedad sostiene. Por eso la formación de la identidad es una construcción social dada a partir de tradiciones que se transmiten, pero que se conforma en un período histórico. Entre una sociedad y otra varían los límites entre el mundo interno y el externo, lo público y lo privado; las modalidades de inclusión al medio social y las obligaciones que se imponen, vía las instituciones, que son el marco social en el cual la identidad se va configurando. Es en este sentido que la identidad es el reflejo intersubjetivo de las relaciones sociales y de las visiones del mundo que se sostienen en un período histórico y en un espacio. Sociedades y medios sociales diferentes seguramente producen diferentes tipos de identidades personales y colectivas.¹²

El estudio de la identidad de los inmigrantes de países del ex bloque soviético es un caso especial, la identidad colectiva de este grupo presenta particularidades respecto de otros grupos de inmigrantes. En ellos son bien visibles las huellas de

¹² Simplificando, puede decirse que en las identidades se conforman en marcos sociales.

la aplicación de normas muy rígidas en todo el territorio y del funcionamiento estricto de las instituciones de control social durante el período soviético. En un marco de rigidez ideológica se buscó homogeneizar pueblos diversos étnica y culturalmente con estrategias concretas, como la obligación del ruso como idioma oficial. Las personas de repúblicas variadas debieron unificar universos simbólicos distintos para poder auto describirse, como soviéticos, asignándose atributos valorizados en ese contexto histórico – político. Tras más de siete décadas de socialismo real puede verse el resultado de esa estrategia en los migrantes, ya que son visibles muchos aspectos que unifican a estos sujetos. Comparten la valoración de la disciplina y el esfuerzo, la importancia del conocimiento y el orden, así como el amor por el arte clásico en la música y la danza, que constituyen elementos que han conformado su identidad colectiva.

La revolución de 1917, además de constituir una ruptura con la visión del mundo existente hasta ese momento, expresó en las décadas siguientes una voluntad explícita por generar un profundo cambio social y humano, con el propósito de lograr una sociedad diferente basada en un hombre con una “nueva identidad” (subjetiva y colectiva) que pensara en “nosotros” antes que en sí mismo, y para este fin se destinaron todos los esfuerzos. Sin entrar en la discusión acerca de la razonabilidad de las estrategias empleadas y en los problemas que se generaron, nos referimos a los recursos que han contribuido a configurar aspectos de lo que puede considerarse la “identidad soviética” visible en los migrantes que arribaron a Argentina en la década de 1990. Todos han vivido su niñez, juventud y parte de su edad adulta dentro del sistema soviético¹³.

Los recursos más visibles que ayudaron a configurar su identidad en origen y aparecen en los testimonios personales están vinculados con la rigidez de la organización de la vida cotidiana, la obligación y responsabilidad con el trabajo, obligatoriedad de una educación formal de excelencia, la relevancia del conocimiento científico, el arte y el deporte, para todo se potenciaba el talento. El propósito político, detrás de estas estrategias, era transformar las mentes (el

¹³ Un texto ilustrativo sobre este aspecto es el de Svetlana Alexiévich (2015) *El fin del homo soviéticus*.

alma) de las personas para alcanzar un ciudadano modelo, que fuera superador del existente. Se modificaron e impusieron aspectos centrales alrededor de los cuales se elaboraba la identificación y la noción de orden compartido. Los símbolos culturales que se impusieron giraban alrededor de las vidas ejemplares de algunos líderes, ciertas formas del arte y la literatura, el valor del trabajo y la solidaridad.

En este orden para poder arribar a estos hallazgos generales fue necesario describir las principales características del sistema, a nivel político, económico, histórico, así como la situación de aislamiento respecto del mundo occidental. Luego, a partir de los testimonios personales, describir cómo esto se traducía en la vida de todos los días, la organización de las familias, la escuela, las formas de estudio y de esparcimiento; las obligaciones, las edades a las cuales eran asumidas, el casamiento, los hijos y los roles de los miembros de las familias. La descripción de la vida cotidiana ha sido el plano principal para conocer la identidad personal, lograda en el diálogo con los otros sujetos y en su vínculo con la identidad social. Y en este sentido los testimonios personales, fuertemente apoyados en la memoria transmiten los significados culturales que compartían. No olvidemos que el acto de recordar constituye una forma de autoconocimiento basada en la reactivación del pasado codificado y almacenado como información (Candau, 2001). En ese acto de recordar la cultura, la identidad, la historia y la memoria se entrelazan. Y estos recuerdos son captados en entrevistas en profundidad con cada uno de los migrantes y el contenido, argumentos y anécdotas que aparecen son constantemente comparados con la descripción hecha en base a documentos, bibliografía y datos.

El plano de la subjetivación se vincula a la internalización de la experiencia y las circunstancias en que se configura la identidad del yo, involucrando el funcionamiento intra - psíquico. Corresponde a la relación del sujeto con la realidad que se pone en funcionamiento desde la socialización primaria para ir configurando el sí mismo, es decir la noción de mismidad (continuidad personal), la capacidad de diferenciarse de los otros y de los objetos (Grimberg y Grimberg

(1980). En el caso de los migrantes de la ex URSS es muy fuerte la presencia de las formas particulares de socialización primaria, que en parte se hacía en instituciones dedicadas a ese aspecto de la vida de las familias, dentro de la organización de la sociedad en la que era muy necesaria la mano de obra femenina para aportar a la producción que se necesitaba fuera creciente y en un marco de altas tasas de mortalidad masculina por las guerras¹⁴. La educación desde los primeros años impartida en escuelas e institutos fue moldeando su identidad personal y colectiva, ya que intervenía en los vínculos sociales.

Como estudiamos la reconfiguración de la identidad en destino: las referencias al origen, la comparación con la organización social y los ciudadanos en Argentina.

Así como para responder las características de la organización soviética utilizamos materiales diversos, desde documentos, trabajos históricos, estadísticas, novelas basadas en testimonios personales y las referencias hechas por los migrantes en las entrevistas, para esta nueva dimensión del estudio nos basamos principalmente en material resultado de las entrevistas personales¹⁵, que enmarcamos en la legislación argentina sobre migraciones, especialmente la documentación referida al Programa Migratorio Selectivo implementado por el gobierno argentino para atraer personas de países que habían formado parte de la ex URSS y su área de influencia, que pujaban por salir del territorio.

Un diseño de investigación flexible ha permitido entender las formas de diálogo de los migrantes con otros sujetos desde la perspectiva de los propios actores estudiados. Y la recolección de información abierta facilitó la recuperación de las

¹⁴ Entre otras causas específicas que provocaron muertes en cantidades, como las hambrunas en algunos lugares.

¹⁵ Estas fueron realizadas en el marco de un estudio cualitativo que fuimos desarrollando en varios años.

voces de los migrantes contando sus experiencias, elaborando sus propias autoimágenes, las del colectivo de origen y los significados culturales que manejan. Los relatos de sus experiencias personales y las de sus familias han permitido entrar al mundo cotidiano de los migrantes y ser espectadores de la puesta en escena de su subjetividad (Arfuch, 2010). Los relatos recrean la vida de los individuos y de la sociedad de la que forman y/o han formado parte exhibiendo las valoraciones que manejan, incorporadas en la sociedad de origen y las adaptaciones que han debido realizar dadas las características de la sociedad de recepción.

De lo incorporado en origen, lo que más se destaca es el valor asignado al conocimiento y al orden, al que entienden como la mejor forma de vida, y en destino es lo que más conflictos les generan. En este sentido se auto-perciben muy diferentes a las personas que habitan Argentina. A los nativos los evalúan, por oposición a ellos, como poco cumplidores, impuntuales y desordenados. Después de haber experimentado toda su vida anterior en un sistema totalmente planificado y ordenado, hasta la crisis que no pudieron tolerar, al país lo encuentran anárquico. Hay que considerar que en el caso de estos migrantes, a los efectos de una transición corriente en un proceso de migratorio, se suma la situación económica por la que Argentina transitaba en la década de 1990, que lejos de ser floreciente presentaba una altísima tasa de desocupación, más la improvisación con que se aplicó el Programa Migratorio. Estas circunstancias los expusieron a una deriva que les cuesta mucho esfuerzo remontar.

En esa reconstrucción de sucesos y acciones en contextos de significados, el trabajo buscó, por un lado indagar sobre la identidad colectiva de personas que han arribado a Argentina durante las dos décadas pasadas, focalizando en especial en el mantenimiento y modificaciones de los valores asociados a la identidad, en una especial circunstancia de transición como es la migración, y las negociaciones que hacen para incorporarse a un nuevo lugar, con las características propias del caso argentino.

Para los estudios sociológicos, las consecuencias de las migraciones sobre la identidad personal ha sido una preocupación constante, dados los cambios personales y grupales que ocasionan los traslados. Y si consideramos la idea de Giddens (1995), de quiebre en las certezas que sostenían la vida en origen, las personas que emigran deben enfrentar modificaciones importantes en el modo de vida y de relacionarse con el entorno y con los otros tras el cambio de lugar de residencia, lo requiere un proceso de elaboración del duelo (Valero Valero y otros, 2016) por lo perdido y la identidad también cumple un proceso de reconfiguración para poder insertarse al nuevo espacio y convertirse en un "miembro" de la sociedad de acogida. Si, como en este caso, sumamos la enorme diferencia entre el origen y el destino más el hecho de ser, en general, una migración forzada (crisis, hambre, explosión nuclear) la situación vivida ha constituido una doble crisis de sentido. Ya que en el plano emocional y existencial la emigración constituyó el segundo período de quiebre, por el desarraigo y la necesidad de comenzar una nueva vida en otro lugar, que les ofreció muchos obstáculos.¹⁶

Como nuestro estudio se desarrolla en el marco de la sociología nos ocupamos fundamentalmente de analizar la identidad social, vinculada simbióticamente (Giménez, 2013) con la cultura. Que emerge en los testimonios personales cuando relatan sus experiencias de vida, así como en las interpretaciones que los migrantes hacen sobre ellos mismos y las diferencias que observan con los otros, en este caso los otros habitantes de Argentina y entre organizaciones sociales, en origen y en destino.

Para Giménez (2005) el proceso de configuración de la identidad resulta de la forma en que los sujetos interiorizan la cultura a la cual pertenecen, a partir de la apropiación de los repertorios culturales que ésta les ofrece. En ese contexto la identidad se configura y reconfigura en un proceso de permanente juego de

¹⁶ Un estudio profundo de esta dimensión de la identidad vinculada con la identidad del yo requiere una mirada desde la psicología y la utilización de entrevistas psicoanalíticas.

autoafirmación y diferencia, que se desarrolla en la interacción con otros. Como, finalmente, la identidad constituye un proceso de construcción social siempre ligado a la cultura, en el caso específico de los cambios que ocasionan los traslados para las personas, primero buscamos indagar en la identidad grupal, para conocer e interpretar los códigos culturales que comparten y los significados que van construyendo en función de los valores que han incorporado desde su infancia en origen, para luego recabar sus autopercepciones y las que han construido sobre las personas que viven en el país receptor, ya sean nativos u otros migrantes. Entre estos migrantes sus autopercepciones se basan y afianzan en las diferencias que observan respecto a los habitantes de Argentina y la organización del país. Naturalmente las evaluaciones se hacen en función de sus experiencias, que en general han sido traumáticas en origen por la crisis económica y social tras la disolución del bloque, la explosión en Chernobyl, las guerras, etc. y altamente problemáticas en Argentina dada la desorganización con se desarrolló el Programa Migratorio.

El tipo de relaciones que los migrantes logran entablar con la población del país de acogida, así como las posibilidades que éste les ofrece, son siempre valoradas y sus evaluaciones inciden en la reconfiguración de la identidad. Aquellos que no han podido lograr ningún tipo de identificación con la forma de vida en Argentina han re emigrado o retornado. Los que se han asentado definitivamente muestran cierto nivel de satisfacción con el estilo de vida alcanzado y un bienestar psicológico basado en la valoración de aspectos similares a los de origen, entre los que encontramos la similitud, geográfica y climática, y también en algunas las cuestiones que diferencian mucho ambas sociedades como, por ejemplo, la menor presión social que se ejerce sobre las personas y la mayor libertad de albedrío.

El modo cómo se auto - perciben, cómo evalúan las sociedades de origen y la de recepción, su posición en la estructura ocupacional y la deferencia o similitud con la que tenían, en origen, son elementos que afectan sus evaluaciones, porque afectan su seguridad personal y su conformidad con la vida en Argentina. Su bienestar interno suele basarse en un sentimiento de reconocimiento social de sus

calificaciones y su talento en lo que hacen. Un elemento de mucho peso para la integración a la sociedad de acogida es la existencia o no, y calidad de redes sociales de amistad que hayan podido armar, sus modos de esparcimiento y las evaluaciones que hagan sobre ellos lo que afecta su nivel de satisfacción con la vida en destino. Todo lo anterior en conjunto actúa sobre la reconfiguración identitaria. Para los integrantes de este flujo son lugares de encuentro las iglesias Católica Ucraniana y Ortodoxa Rusa que suelen frecuentar según su orientación religiosa, la que a pesar de las prohibiciones en origen siguen manteniendo en muchos casos.

Por lo general, hay casos a los que les resulta difícil lograr una identificación con la sociedad a la que han arribado, y al no lograr identificarse con el entorno, toman conciencia de sus diferencias, minimizando las que existían al interior de la sociedad de origen con otros grupos que conformaron la sociedad soviética. Se reafirma su identidad colectiva y personal en base a las diferencias, y en las evaluaciones por lo general hay una visión más positiva del endogrupo.

Reflexiones finales

En este contexto de multiplicación de procesos migratorios y de investigaciones sobre los mismos se analizan los efectos de las migraciones tienen sobre la dinámica cultural de los pueblos y sobre las identidades en particular.

El caso de las migraciones desde países de la ex URSS, el análisis de la reconfiguración de la identidad de los migrantes en destino constituye en caso especial dadas las características especiales de la organización social en origen, la "colosal experiencia soviética". Este nivel de la identidad social ha sido estudiado a partir de información histórica, literaria, datos estadísticos, documentos e informantes clave. La URSS fue, además de un amplio territorio, una experiencia de organización política, económica y social. Dentro de ese espacio enorme se produjeron movimientos poblacionales intensos desde el inicio de la URSS y se incorporó a grupos étnicos distintos en una dinámica orientada por los sucesivos gobiernos, en el marco de un propósito político y social específico. Las diferencias

lingüísticas se anularon con la oficialización del ruso como idioma obligado. Posteriormente, por la crisis tras la disolución del régimen político, se desencadenó una situación de emigración que había estado reprimida en los últimos años. Los traslados de personas de muchos de las repúblicas que conformaron la URSS se dieron tanto dentro de territorio de la ex URSS como hacia el resto del mundo. Los países europeos, Estados Unidos o Australia, fueron los destinos deseados por los que querían emigrar, pero dadas las trabas que existían para ingresar y permanecer legalmente en ellos muchos optaron por trasladarse a varios países de América Latina (Argentina, México, Colombia) que les ofrecieron algunas alternativas para hacerlo, aunque con modalidades diferentes.

El caso de Argentina fue respuesta a una invitación oficial hecha por el Estado argentino, aunque esencialmente desorganizado e improvisado, lo que ha aportado consecuencias negativas para muchos de los inmigrantes y poco positivas para el país que podría haber aprovechado más y mejor las calificaciones que los inmigrantes portaban¹⁷.

El diagrama que Vera y Valenzuela construyeron en base a Côté y Levine ha sido una buena guía para identificar la información que necesitábamos de distintos niveles o dominios que hacen a las perspectivas internas y externas al sujeto de la identidad. Se recurrió a información y datos de distinta procedencia para poder establecer puentes entre los niveles de análisis y entre las perspectivas de la identidad.

Bibliografía consultada:

Alexiévich, S. (2015). *El fin del Homo Soviéticus*. Barcelona: Acantilado.

Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.

¹⁷ Para profundizar sobre este aspecto ver Masseroni, S. (2007).

- Bjeren, G. (1997). "Gender and Reproduction" in Hammar, Brochmann, Tamas y Faist (eds.) *International Migrations, Immobility and Development: Multidisciplinary Perspectives*, pp. 219 – 246. New York: Berg Publishers.
- Brettell, C. (2000). *Theorizing Migration in Anthropology*, in Brettell, C. y J. Hollifield (Eds.) *Migration Theory. Talking Across Disciplines*. New York: Routledge.
- Brewer, M. (2001). "The many faces of social identity: Implications for political psychology" in *Political Psychology, Vol. 12, n° 1* (Pp. 115 – 125).
- Bron, A. (2000). Dimensiones Existenciales, Sociológicas y Psicológicas en el Análisis Narraciones de Inmigrantes. La perspectiva de la Educación para Adultos. Paper presentado en el Seminario de la Asociación ESREA's en Investigación Biográfica y Educación para Adultos. Roskilde, Dinamarca, 16-20 de Marzo.
- Candau, J. (2001). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Del Sol.
- Côté, J. & C. Levine (2002). *Identity formation, agency and cultura. A social psychology synthesis*. Hillsdale, N.J. Lawrence Erlbaum.
- Eder, K. (1996 – 1997). La paranoia de la cultura. Más allá de una teoría de la cultura como factor consensual. *Zona Abierta., Cultura y Política, 77/78*: 95 – 126.
- _____ (2000). *Kulturell Identitat Zwischen Tradition and Utopie*. Frankfurt – New York: Campus.
- Garfinquel, H. (1956). Conditions of successful degradation ceremonies, in *American Journal of Sociology 61*, pp. 420 – 442.
- Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1998). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giménez, G. (2013). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Goffman, E. (1963). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grimberg, L. y R. Grimberg (1980). *Identidad y cambio*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1996). *Migración y exilio. Estudio Psicoanalítico*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Hall, S. (2011). "¿Quién necesita "identidad"?" en Hall, S. y P. du Gay (Compiladores.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu (2da. Edición).

Hastrup, K. (1992). "Writing Ethnography: State of the Art" in Calloway y Okely (Eds.) *Anthropology and Autobiography*, pp. 116 – 133. London: Routledge.

Jenkins, R. (2004). *Social Identity*. London: Routledge.

Luckmann, T. (2007). "Condiciones estructurales necesarias para la constitución de la identidad personal" en J. Dreher, S. Figueroa, A. Navarro, R. Sautu y H. G. Soeffner (Compiladores) *Construcción de identidades en sociedades pluralistas*. Buenos Aires: Lumiere.

Masseroni, S. (2007). La interpretación de la experiencia. Los conceptos teóricos en la investigación cualitativa, en Masseroni, S. (Compiladora) *Interpretando la experiencia. Estudios cualitativos en ciencias sociales*. Buenos Aires: Mnemosyne, pp. 25 – 47.

Masseroni, S. y C. Fraga (2014). El arte como recurso para la construcción de la identidad soviética, en Pizzonia, C. y S. Masseroni (Coordinadoras) de la ex URSS hacia todos los lugares. Distintas dimensiones del proceso migratorio: países de origen y de destino. *Buenos Aires: Mnemosyne*, pp. 259 – 282.

Mead, G. (1913). The Social Self, in *The Journal of Philosophy. Psy – Chology and Scientific Methods* 10 – pp: 374 – 380.

_____ (1967). *Mind, self and Society*. Chicago: The University of Chicago Press.

Pérez Castro, A.B. (2012). Tiempos de emigrar; identidades en construcción, en Di Castro, E. y C. Lucotti (Cord.) *Construcción de identidades*. México: UNAM-DGAPA.

Valero Valero, M.; M. García Renedo; R. Flores Buils; J.M. Gil Beltrán y C. Lázaro Guillamón (2016). *Guía de duelo transcultural. Pautas de atención psicosocial*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

Van den Hoonaard, W. (2007). El papel de los conceptos sensibilizadores en el análisis cualitativo, en Masseroni, S. (Comp.) *Interpretando la experiencia. Estudios cualitativos en ciencias sociales*. Buenos Aires: Mnemosyne, pp. 25 – 47.

Vera, N.J.A. & Valenzuela, M.J.E. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de las transiciones. *Psicología & Sociedades*, 24 (2), 272-282.